



OBRAS DE
RECONOCIMIENTO A
JACQUES
MARITAIN



SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA
DE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA
DE JACQUES MARITAIN *

Brooke W. Smith

(Profesor del Departamento de Historia
de la Universidad de Nuevo Méjico, Estados Unidos.)

Transcripción del Capítulo I del libro 'Jacques Maritain, Antimodern or Ultramodern? An historical analysis of his critics, his thought, an his life', de Brooke W. Smith, publicado en 1976 por Elsevier Scientific Publishing Company. Amsterdam, Holanda.

* Traducido del Inglés por ACCorrea

Cuando Jacques Maritain cumplió noventa años, un destacada académico preguntó: «¿Quién es Jacques Maritain y qué nos dice? Creo que estaremos luchando con esta pregunta por lo menos por varios siglos». [1] En una época de especialización Maritain desafía ser categorizado, pues fue un «genio universal». [2] Durante su vida influyó profundamente la vida filosófica, religiosa, literaria, artística, política y diplomática no sólo de Francia, sino de Europa y Estados Unidos. Pero si es preciso especificar su genio, se puede decir que fue, por sobre todo, un filósofo que hizo una contribución definitiva en todas las ramas de la filosofía. En realidad, la envergadura y profundidad del cuerpo de sus escritos filosóficos ha sido probablemente inigualada en nuestro tiempo.

¿Qué es lo que Maritain nos está diciendo? Nos dice que la filosofía de un filósofo y teólogo del siglo XIII, Santo Tomás de Aquino, es tan viable hoy como lo fuera en la Edad Media: «... desde el siglo XIII hasta presente, ningún pensador ha tenido éxito en traer a la vida del mundo de su tiempo el pensamiento de Santo Tomás como lo ha hecho Jacques Maritain». [3] El filósofo Mortimer Adler apreciaba en el trabajo de Maritain el esbozo de una síntesis de ciencia, filosofía y teología comparable a la síntesis monumental del propio Santo Tomás en la época medieval. Según Adler, de todos los filósofos contemporáneos, Maritain es el único «que ha percibido en profundidad el movimiento de la historia al momento en que nos encontramos.» [4]

Irónicamente, no obstante su extraordinaria producción filosófica y su sentido de la historia, Maritain mismo se sintió «bastante sorprendido» con la publicación, en 1949, de un artículo sobre su filosofía de la historia. Así, de pronto, parece haberse dado cuenta de sus incursiones en ese terreno. Sin embargo, si bien su filosofía de la historia es tentativa en la forma, la palabra «incursiones» resulta todavía demasiado modesta. Años antes había publicado

1 Joseph W. Evans, 'Jacques Maritain, The New Scholasticism', XLVI, No. I (Winter 1972), p. 8.

2 Mark Toon, 'The Ambassador Philosopher'. The Grail, XXXI (April 1949), p. 114.

3 Gerald B. Phelan, 'First Award of the Cardinal Spellman Aquinas Medal to M. Jacques Maritain: Citation', Proceedings of the American Catholic Philosophical Association, XXV (1951), p. 4.

4 Mortimer Adler, 'What Man Has Made of Man' (New York, 1938), p. 242.

‘Humanismo Integral’, libro considerado por uno de sus críticos como «la más poderosa filosofía cristiana de la historia jamás escrita». [5]

Mucho antes de escribir en 1957 su libro ‘Filosofía de la Historia’, el impacto de su filosofía de la historia era notable: «Maritain no ha escrito ningún libro titulado ‘Filosofía de la Historia’... pero en la trama de sus escritos yace una amplia y profunda interpretación de la historia». [6] Ya a comienzos de 1941 un académico concluía que Maritain había asumido «el primer intento de presentar una filosofía de la historia por parte de un filósofo cristiano moderno». [7] Henry Bars, a lo largo de su ya clásica biografía de Maritain, señala que él tuvo siempre un agudo sentido de la historia que inspiró prácticamente casi todos sus escritos. Por último, he aquí un tributo más reciente: «La filosofía cristiana de la historia ha sido expuesta por Maritain a lo largo de su trabajo, tanto implícita como explícitamente, con tal firmeza lógica que la voluntad del lector se ve forzada a prestar atención.» [8]

Lo que verdaderamente sorprende no es el sentido de la historia de Maritain, sino la poca atención que ha recibido. Aparte de las críticas al tiempo de la publicación de ‘Filosofía de la Historia’ y de variados comentarios aislados, no se han escrito sino unos pocos artículos y ningún libro sobre el tema.

La Filosofía de la Historia de Maritain y la Tradición Agustiniana

Pudiera parecer paradójico que el más moderno discípulo de Santo Tomás – quien no tenía mayor preocupación por la filosofía de la historia – alcanzaría su «grandeza plena» y su «inspiración más profunda» como filósofo

5 Charles Journet, ‘D’une philosophie Chretienne de l’histoire et de la culture’, *Revue Thomiste*, XLVIII (1948), p. 33.

6 Charles A. Fecher, ‘The Philosophy of Jacques Maritain’ (Maryland, 1953), p. 227.

7 Charles O’Donnell, ‘The Idea of a New Christendom: The Cultural and Political Philosophy of Jacques Maritain’ (unpublished Ph. D. Dissertation, Harvard University, 1940), p. 201.

8 Joseph W. Evans, ed., ‘Jacques Maritain: The Man and His Achievement’ (New York, 1963), p. 53.

de la historia. [9] La pregunta que consecuentemente se plantea es si Maritain sigue a su maestro o si, más bien, sigue la interpretación histórica tradicional establecida en el siglo V por San Agustín, cuyo clásico 'La Ciudad de Dios' ha sido aclamado por siglos como la primera gran filosofía cristiana de la historia. Responder tal pregunta importa alcanzar la profunda significación histórica de la filosofía de la historia de Maritain.

La paradoja puede ser explicada a la luz de la inspiración que Maritain obtiene de Santo Tomás, cuya misión consistió en reconciliar la herencia aristotélica con el cristianismo. Del mismo modo, en su filosofía de la historia, Maritain ha intentado armonizar dos tradiciones: la agustiniana y la tomista. Él mismo hizo ver la necesidad de tal síntesis:

«Estimulado por el espíritu de San Agustín, ¿se enriquecerá un día el pensamiento tomista con las conjeturas agustinianas en materia de exégesis de la historia, de las cuales con dificultad puede privarse la reflexión sobre la cultura? Parece que el 'Discurso sobre la Historia Universal', de Bossuet, está por volver a escribirse, y que una continuación más moderna de 'La Ciudad de Dios' prestaría grandes servicios». [10]

Maritain ha abierto el camino para tal secuela.

Una versión moderna de 'La Ciudad de Dios' apropiaría en el presente lo que Maritain valora como «una de las más preciosas joyas de la herencia agustiniana», esto es, la percepción de San Agustín «del irreversible devenir de la historia, del movimiento y de desarrollo del mundo en el sentido del tiempo...». [11] No obstante que el filósofo alemán del siglo XIX, G.W.F Hegel, es a menudo reconocido como el padre de la filosofía de la historia, Maritain sostiene que el crédito ha sido mal asignado, y que tal reconocimiento debe ser «reclamado» por la tradición cristiana.

9 Ibid., p. 55.

10 Jacques Maritain, 'Distinguish to Unite: The Degrees of Knowledge', tr. Rev. G.B. Phelan (New York, 1959), p. 307.

11 Ibid.

Ahora bien, dado que Santo Tomás no hizo uso sistemático de las ideas de desarrollo o evolución, entendidas en un sentido moderno, podría cuestionarse si la incorporación de tales conceptos al tomismo no comprometería el tomismo, de modo que resultase una filosofía sincrética de la historia. Maritain respondería que el tomismo no sólo está equipado para acomodar un sentido de la historia, sino que sus «intuiciones fundamentales... exigen dar cabida y poner en práctica la idea del desenvolvimiento y de la evolución, y completar el opus philosophicum mediante una filosofía de la historia». [12]

Lejos de haber quedado confinado a la Edad Media, el tomismo es, además, capaz de un desarrollo permanente. Más que ninguna de las grandes filosofías, su capacidad de síntesis es inagotable: una síntesis que asimila todos sus componentes sin alterar sus principios. Debido a que dichos principios son universales – la verdad está por encima de las limitaciones de tiempo y lugar – el tomismo es capaz de reconciliar todos los elementos de verdad que están «dispersos y a veces aparentemente opuestos unos a otros». [13¹³] Los tomistas deben por tanto asimilar continuamente verdades nuevas o redescubiertas. En realidad, como sugiere su biógrafo, la auténtica vocación de Maritain ha sido dar al tomismo lo que nunca tuvo conciencia de poseer: «el don agustiniano del sentido de la historia». [14]

La Filosofía de la Historia de Maritain y la Tradición Tomista

La integración del sentido agustiniano de la historia con el tomismo no implica una aceptación de las premisas que San Agustín emplea en la investigación histórica. Dado que, por una parte, para San Agustín, la fe es un pre-requisito de la exégesis, y que, por la otra, las premisas de la filosofía deben ser evidentes según la pura razón, Maritain concluye que es inexacto decir que San Agustín desarrolló una filosofía de la historia. Más bien desarrolló una teología de la historia.

12 Jacques Maritain, 'Existence and the Existent', tr. Lewis Galantiere and Gerald B. Phelan (New York, 1957), pp. 54-55.

13 Jacques Maritain, 'Pour la Justice, Articles et Discours', 1940-1945 (New York, 1945), p. 193.

14 Henry Bars, 'Maritain en Notre Temps' (Paris, 1959), p. 235.

Maritain siempre ha puesto énfasis en uno de los temas centrales de Santo Tomás: que la fe y la razón son distintas pero compatibles. El discípulo de Santo Tomás es muy cuidadoso en afirmar que teología y filosofía de la historia son dos cosas diferentes, aunque no separadas. Siguiendo a su maestro, para quien las distinciones apropiadas era esenciales en el logro de la síntesis, Maritain se esfuerza en distinguir las tradiciones agustiniana y tomista antes de unir las en una filosofía cristiana de la historia.

Podría objetarse que, no obstante la insistencia de Maritain en distinguir entre filosofía y teología, el hecho es que en el tiempo de Santo Tomás la filosofía estaba subordinada a la teología, según el ejemplo de la fórmula medieval «la filosofía es la sirvienta de la teología». Maritain concuerda en que la distinción entre ambas era desafortunadamente poco clara, y que la filosofía fue usada a menudo como un mero «instrumento» de la teología. Sin embargo, afirma que el origen de tal fórmula no puede encontrarse en Santo Tomás, sino en un crítico de la filosofía, el místico San Pedro Damiani, que esperaba con ello silenciar a la filosofía. Por su parte, Santo Tomás fue cuidadoso en respetar los límites entre filosofía y teología: en verdad, al purificar la especulación cristiana, su escuela de pensamiento dio al mundo occidental – mucho más directamente que lo hiciera la filosofía griega de Platón – el concepto mismo de una ciencia puramente objetiva.

Al aplicar distinciones tomistas, Maritain es el primero en definir explícitamente las fronteras entre la teología de la historia y la filosofía de la historia. Previamente a su esfuerzo, la filosofía cristiana de la historia había sido objeto de tal negligencia que frecuentemente fue dejada de lado como algo inconcebible. Sin embargo, si bien distintas, filosofía de la historia y teología de la historia no están separadas. Uno de los mayores infortunios de la historia moderna, según Maritain, ha consistido en que, en el proceso de alcanzar su autonomía, proceso en sí mismo natural y necesario, la filosofía se separó de la teología.

El origen de tan catastrófica separación se encuentra en los averroistas medievales – adversarios de Santo Tomás – que sostenían que lo que puede ser verdadero en filosofía puede, al mismo tiempo, ser falso en teología, y que tal «separación derrochadora» de la sabiduría filosófica y de la sabiduría teológica

tenía consecuencias de mucho mayor alcance que lo generalmente imaginado. El renacimiento del averroísmo en el siglo XVI preparó el terreno a una de las más grandes crisis de la civilización occidental: la revolución cartesiana.

En efecto, para Maritain, la figura de René Descartes se alza por sobre todas las demás, entre los responsables de los males del pensamiento moderno. Según Maritain, el propósito de este ilustre «filósofo teológicamente inspirado», fue reconciliar – para todos los tiempos – la fe y la razón. Sin embargo, en su empeño por asegurar la autonomía de la filosofía, Descartes fundó una filosofía no sólo distinta, sino separada de la teología y de la fe. Así, el desarrollo de lo que debiera haber sido una filosofía cristiana haya asumido la forma aberrante de una filosofía separada de la fe, constituye una desgracia histórica de proporciones incalculables. «Cuanto más se reflexiona en este problema de la filosofía cristiana», escribe Maritain, «tanto más aparece éste como central para la historia de ayer, es decir de la edad después del Renacimiento, y quizás también para la de mañana». [15]

Aceptado el hecho de que la teología y la filosofía, no obstante ser distintas, no están separadas, ¿cuál resulta ser la relación entre ambas que da lugar a una genuina filosofía cristiana de la historia?

Maritain sostiene que la filosofía de la historia forma parte de la filosofía moral. La razón para darle la categoría de filosofía práctica y, más específicamente, de filosofía moral, en lugar de filosofía teórica, se encuentra en el hecho que la filosofía de la historia se preocupa de la conducta de los hombres en el curso de su evolución. Pero, a su juicio, la filosofía moral sólo es adecuada si considera toda la información – incluso aquella basada en un conocimiento supraracional – que contribuya al entendimiento del hombre «real», del hombre en su condición «existencial». De allí que, en su calidad de filósofo moral, el filósofo de la historia debiera – idealmente – estar preparado para dar respuesta a preguntas tales como, por ejemplo, la naturaleza de la gracia y el origen del pecado, debiendo, al hacerlo, aceptar o rechazar el dato teológico. Si lo rechaza basado en que reconoce sólo la validez de la razón natural, no hace más que mutilar la naturaleza de la filosofía de la historia, y su esfuerzo, en la perspectiva

15 Jacques Maritain, 'Science and Wisdom', tr. Bernard Wall (New York, 1940), p. 129.

de Maritain, no pasa de ser superficial. El filósofo de la historia, usando siempre el método propio de la filosofía, debiera iluminar la historia con la luz que le brinda la teología.

Maritain advierte, sin embargo, que el filósofo que se nutre de la teología en su interpretación histórica debe evitar caer en el error en que incurre el filósofo racionalista, que presume explicar la historia. Ni la razón natural ni el más alto conocimiento teológico pueden explicar la historia; hacerlo requiere juicios de valor sobre hombres y eventos en una historia que sólo pertenece a Dios, cuyos planes son «terriblemente inescrutables». Consecuentemente, una genuina filosofía de la historia nunca pretende ser explicativa de la historia. «La historia no es un problema a ser resuelto, sino un misterio a ser contemplado». [16] De este modo, una filosofía de la historia, iluminada por la teología, sólo puede alcanzar un conocimiento limitado de este misterio. La historia sólo puede ser «caracterizada» en términos amplios, ya que el objetivo de una verdadera filosofía de la historia no puede ser sino un objetivo modesto.

No obstante que Maritain estudió las relaciones entre teología y filosofía de la historia durante más de seis años, se discute cuan convincente ha sido su intento de estructurar una filosofía cristiana de la historia. Algunos críticos someten su filosofía de la historia, como filosofía moral sujeta a la teología, más o menos a las mismas objeciones que ha encontrado la adhesión al tomismo de la filosofía cristiana, que los protestantes atacan por no ser auténticamente cristiana, y los racionalistas por no ser verdaderamente filosófica. Algunos tomistas han criticado la filosofía moral de Maritain en ambos sentidos. De estas dos objeciones, la más persistente es que su filosofía de la historia no es más que teología de la historia. Una objeción típica afirma que una filosofía que utiliza la teología dogmática no puede seguir siendo filosofía – puesto que el uso de principios basados en la revelación es «pura teología, aunque se procure disfrazarla con otro nombre». [17]

Algunos críticos extienden su desafío a su visión de la relación entre la

16 Jacques Maritain, 'On the Philosophy of History', ed. Joseph W. Evans (New York, 1957), pp. 31-32.

17 J. M. Ramirez, D.P., 'Sur l'organisation du savior moral d'apres J. Maritain, Y. Simon et Th. Deman', Bulletin Thomiste, XII, Tome IV (April-June 1935), pp. 429-30.

teología y la filosofía de la historia en sí misma, considerándola tan teórica que resulta inaplicable a situaciones históricas concretas. No faltan los que sugieren que la posición de Maritain es vaga a propósito, a fin de sustraer de una determinación empírica algunos aspectos claves de su planteamiento. Otros simplemente objetan que, al igual que Santo Tomás, Maritain fracasó en verificar con precisión filosófica algunas de sus premisas.

Algunas de estas críticas podrían merecer una consideración seria. En todo caso, nuestro propósito no es determinar aquí si Maritain tuvo éxito o fracasó en su empeño de distinguir entre teología y filosofía, a fin de unirlos en una filosofía cristiana de la historia. Tal propósito es, más bien, ilustrar la naturaleza y significación de su intento. En ello, él ha combinado la mentalidad histórica de San Agustín con la preocupación de Santo Tomás por las distinciones filosóficas necesaria para dar forma a una síntesis cristiana.

Maritain también aplica las enseñanzas de Santo Tomás en lo que respecta a la importancia de este mundo así como a los fines que le son propios. En contraste con San Agustín, para quien el empeño del género humano durante el curso de la historia temporal no era más que un medio para alcanzar el Reino de Dios, Santo Tomás insistió en que el hombre puede alcanzar en plenitud la satisfacción de la eternidad sólo por medio de una vida vivida plenamente en el mundo físico de la materia y el tiempo. Enfatizaba que el cristianismo abarca la totalidad de la vida humana en todos sus estados y condiciones; aunque los cristianos no son de este mundo, están en el mundo. Y, para mayor rechazo de algunos agustinianos, su aceptación de las herramientas filosóficas del filósofo pagano de la antigüedad, Aristóteles, demostró una «apertura al mundo verdaderamente asombrosa en los claustros de la Alta Edad Media». [18]

Maritain insiste en que el fin natural del mundo es un fin real, un fin con méritos intrínsecos, de gran importancia para el filósofo de la historia. La razón de ello se encuentra en que si él acepta el dato de la teología, debe distinguir entre dos órdenes – el orden de la naturaleza y el orden de la gracia –, y entre dos dominios existenciales – el dominio del mundo y el dominio del Reino de Dios. Santo Tomás enseñó que el bien común de la vida civil es un fin último

18 William J. Nottingham, 'Christian Faith and Secular Action: An Introduction to the Life and Thought of Jacques Maritain' (St. Louis, Missouri, 1968), p. 22.

en el orden natural. Y Maritain, al aplicar esa enseñanza, afirma que tal es la preocupación central de la filosofía de la historia.

Al igual que Santo Tomás, Maritain explica cuidadosamente que quiere decir con la palabra «último». El progreso histórico del mundo no es un fin último absoluto, sino un fin último relativo, es decir, es un fin último respecto de un orden dado. Ni Maritain ni su maestro se apartan, pues, de San Agustín al sostener que el supra histórico Reino de Dios es el fin último absoluto, cuya supremacía Maritain identifica como la «primacía de lo espiritual».

Maritain insiste también en que la distinción entre los fines natural y espiritual del mundo no implica una disociación de ambos: «La naturaleza tiene su propia realidad, su propia dignidad, sus propias finalidades; mas, no es absoluta; siendo distinta de la gracia, no es ni separada ni independiente de la gracia.» [19] El divorcio moderno entre los órdenes de la naturaleza y de la gracia es, a su juicio, «una de las peores enfermedades del mundo moderno». [20] Así, siguiendo una vez más el método tomista, Maritain distingue los elementos de un problema antes de unirlos en una síntesis. y cualquiera sea el problema, él termina siempre integrando los órdenes de la naturaleza y de la gracia en un todo orgánico.

Mientras la visión de la historia de San Agustín estaba centrada exclusivamente en la preparación del Reino de Dios más allá de la historia, la filosofía de la historia de Maritain se preocupa no sólo del más allá, sino del valor de las conquistas de la historia terrenal, y aunque su perspectiva nunca pierde de vista el Reino de Dios, su foco está en la historia temporal del mundo.

Si el aspecto más vital del trabajo de Maritain ha sido llevar el tomismo, «más allá de las paredes de los seminarios, hacia el interior del mundo donde puede enfrentarse cuerpo a cuerpo con los problemas concretos» [21], su filosofía de la historia es su logro culminante. En efecto, según Maritain, sólo a la luz de una filosofía cristiana de la historia es posible entender y confrontar los problemas

19 Jacques Maritain, 'Redeeming the Time' (London, 1946), p. 159.

20 Jacques Maritain, 'Moral Philosophy, An Historical and Critical Survey of the Great Systems' (New York, 1964), p. 185.

21 Fecher, 'The Philosophy of Jacques Maritain', p. 338.

concretos de la historia actual. Para adquirir tal filosofía de la historia, es preciso ante todo investigar en el pasado las raíces de las ideas que dominan actualmente el mundo. Luego, nuestro arsenal intelectual debe incluir tanto una aprehensión plena de la historia, como el entendimiento de los grandes problemas de la filosofía. Esto último es de especial importancia, porque son los filósofos, incluso cuando están equivocados, los que han moldeado el presente, expresando las tendencias más profundas de la mente humana en cada época de la historia. Maritain ha ido incluso más allá al declarar que «todos los grandes eventos de la historia moderna se han formado en el interior de las almas de unos pocos hombres.» [22]

El propósito de desarrollar una sólida filosofía de la historia moderna es, en contraste con el retiro agustiniano de un mundo que debe ser trascendido, penetrar en las profundidades de la existencia concreta del mundo, para entrar en la «realidad de la historia». Específicamente, el fin de una filosofía cristiana de la historia no es otro que instruir a los cristianos en como pensar y actuar políticamente al nivel político, económico y social. Dicha filosofía les enseña que la acción política no debe perder nunca de vista la duración histórica, ni caer jamás en los extremos de la miopía de fijar la mente en el presente ni en la insensibilidad ante las necesidades del momento. No se sigue de esto, sin embargo, ni que todos los cristianos deben ser políticamente activos, ni que debieran encontrarse siempre en campos políticos compatibles. Significa, en cambio, que semejante proyecto de acción llama a aquellos cristianos y a aquellos no cristianos que profesan, en mayor o menor medida, una genuina filosofía de la historia moderna.

Maritain mismo fue la expresión viviente de su propia visión, en la que la filosofía de la historia importa necesariamente entender y confrontar las realidades históricas del presente. Fueron los eventos contemporáneos los que lo indujeron a investigar el pasado en búsqueda del origen de los problemas que plagan el mundo moderno. Permaneciendo siempre a tono con lo existente, su filosofía de la historia se desarrolló progresivamente en respuesta a las crisis del momento. Temas tan candentes como la Acción Francesa, la Guerra Civil española, el antisemitismo, el comunismo y la invasión de Francia por el nazismo profundizaron su preocupación por las tendencias históricas y lo indujeron a luchar por metas históricas de largo alcance, incluso a pesar de lamentables costos personales.

22 .Jacques Maritain, 'Three Reformers: Luther, Descartes, Rousseau' (New York, 1936), p. 14.

Algunos amigos le censuraron por embarcarse, como filósofo, en los combates temporales de la historia; no faltó el que pretendió prohibirle «hablar de filosofía de la historia y juzgar los acontecimientos». [23] Por otra parte, debido a que debió escribir sus libros «bajo las urgencias del momento», los acontecimiento le negaron el tiempo libre necesario para abordar una exposición más sistemática de su pensamiento. No obstante ello, nunca se lamentó de su «vocación de filósofo comprometido en el drama del mundo profano y de la civilización temporal» [24]. Su intimidad con la existencia histórica concreta de su propio mundo era, en realidad, profundamente impactante: «... ningún hombre ha vivido más intensamente su época y pocos la han conocido mejor». [25]

Maritain ha demostrado de este modo un sentido vívido de la historia. Estaba preocupado vitalmente con «la realidad objetiva de este mundo» en todas sus condiciones, «singulares, concretas, particulares, aquí y ahora». [26] Semejante conciencia de la naturaleza existencial de la historia es, de hecho, la «intuición central» de su filosofía de la historia. [27] Verdaderamente, un tema común en casi toda su obra es la relación del cristiano con el mundo; el cristiano debe internarse profundamente en los problemas de la historia temporal, permaneciendo siempre alerta a la primacía de lo espiritual.

Fue un estudioso alemán quien primero vislumbró la significación histórica de la filosofía de la historia de Maritain. Él observó que, dado que la filosofía de la historia carece de una tradición tangible, esa filosofía cristiana de la historia no puede considerarse como una mera renovación de una tradición ni tampoco como que carezca de raíces históricas. Es más bien una filosofía cristiana de la historia de una «originalidad extraordinaria». [28]

23 Jacques Maritain, 'Camet de Notes' (Paris, 1965), p. 232.

24 Raïssa Maritain, 'We Have Been Friends Together', tr. Julie Kernan (New York, 1961), p. 352.

25 Charles A. Fecher, 'Jacques Maritain', *The Critic*, XVI (November 1957), p. 49.

26 Joseph W. Evans, 'Developments of Thomistic Principles in Jacques Maritain's Notion of Society' (Ph.D. Dissertation, University of Notre Dame, 1953), p. 37.

27 Joseph W. Evans, 'Jacques Maritain and the Problem of Pluralism in Political Life', *The Review of Politics*, XXII (July 1960), p. 310.

28 Balduin Schwarz, 'Jacques Maritain und die Christliche Geschichts-philosophie', *Schweizerische Rundschau*, XXXVII (October 1937), pp. 473-74.

Si Maritain se atrevió a ser tan audaz en su tiempo se debe al coraje que le infundieron las palabras de Leon XIII, el Papa de fines del siglo XIX que impulsó el renacimiento del tomismo: «Lo viejo debe ser sustentado y desarrollado por lo nuevo». Al fundir el sentido de la historia de San Agustín con la preocupación de Santo Tomás por las distinciones filosóficas y el mundo físico, Maritain fue tan precavido y osado como su maestro medieval. En verdad, no obstante que la conexión entre su tomismo y su filosofía de la historia no ha sido a veces debidamente considerada, en ninguno de sus empeños fue Maritain más auténtico discípulo tomista que en su esfuerzo de unir las tradiciones agustiniana y tomista en una filosofía cristiana de la historia.

